

ELOGIO FUNEBRE

DEL EX^mô. SEÑOR BAYLIO

Fr. DON ANTONIO MARIA

BUCARELI Y URSUA,

Henestrosa, Laso de la Vega, Villacís y Córdoba,
Caballero Gran-Cruz y Comendador de la de To-
cina en el Orden de San Juan, Gentil Hombre de
Cámara de S. M. con entrada, Teniente General
de los Reales Exércitos, Virrey, Governador y
Capitan General del Reyno de Nueva España
y Presidente de su Real Audiencia &c.

QUE PREDICÓ

En la Santa Iglesia Catedral de México

*El DR. D. JOSEPH URIBE Cura de la misma
Santa Iglesia, y Rector de la Real y Pon-
tificia Universidad.*

MEXICO.

Impreso en la nominada Imprenta.

EL OGIO FUNEBRE

DEL EXMO. SEÑOR BAYLLO

F. DON ANTONIO MARIA

BUCARELI Y URSUA

Honestos, Lazo de la Vega, Villacis y Cordova,
Caballero Gran Cruz y Comendador de la de To-
cia en el Orden de San Juan, Genil Hombre de
Camara de S. M. con entrada, Teniente General
de las Reales Exercitos, Virrey, Governador y
Capitan General del Reyno de Nueva España
y Presidente de su Real Audiencia &c.

QUE PREDICÓ

En la Santa Iglesia Cathedral de México

El Dr. D. Joseph Uribe Cura de la misma

Santa Iglesia y Rector de la Real y Pon-

tificia Universidad.

MÉXICO.

Impreso en la academia Imprenta.

(1)

*AD INSULAS LONGE DIVULGATUM
est nomen tuum, & dilectus es in pace tua.
Eccles. cap. 47. V. 17.*



L. fin cerraste, Dios justo y adorable en tus juicios, á nuestros clamores tus oídos, apartaste tus ojos para no ver nuestras lágrimas, y oponiendo una nube de indignacion entre tu piedad y nuestros ruegos, para que no subieran hasta el trono de tu Clemencia, descargaste sobre nosotros en solo un golpe todo el peso de tu brazo vengador. Al fin derramaste sobre México el amargo vaso de tu ira, y sepultaste á sus habitantes entre las obscuras sombras de tu justa cólera en los dias mas propios de misericordia y regocijo. (1) Ni el tierno llanto de un Pueblo afligido, ni las súplicas de tantos justos, ni las sangrientas penitencias y ruegos de tantas vírgenes, ni las públicas oraciones de una Iglesia dolorida, ni los Ministros Sagrados que lloraron entre el vestíbulo y el altar,

(1) Murió el Señor Bucareli el Viérnes de la Semana de Pasqua de Resurreccion.

(2)

tar, ni el Sacrificio Augusto de propiciacion y de salud que se repitió tantas veces para aplacarte, desarmaron por último tu diestra omnipotente del cuchillo que iba á cortar los dias preciosos de una amable vida. Provocámos (es verdad) con nuestras culpas tu justicia; pero si esta pedia alguna humana víctima ¿quantas veces, Señor, en aquellos dias en que nos amenazaba una pérdida tan sensible, te ofrecimos muchas vidas para redimir una sola, y en ella las delicias, la paz, las esperanzas de todo el Pueblo? Mas ay! Havia ya llegado á esta alma grande el momento de tomarse un vuelo libre, y salir de su larga prision rota y quebrantada: el dia nueve de Abril debia ser el último de su mortal carrera; y la fundada esperanza que nos dexó de su eterna felicidad, havia de mezclarse para nuestro castigo con el inconsolable dolor de nuestra desgracia. Dia nueve de Abril desdichado é infausto, tú vas á fixar una época, que será siempre triste y lastimosa en la memoria de nuestra posteridad.

Estos vivos y dolorosos sentimientos, que ocupaban ha dos meses y medio y hasta el dia ocupan vuestros corazones: estas voces de religiosa amargura, que resonaron y resuenan aun por las calles y plazas, acompañadas de tantos lamen-

tos

(3)

tos y lágrimas, quantos no ha visto ni oído en dos siglos y medio la Nueva España en la muerte de sus Virreyes: tantas públicas y privadas demonstraciones de dolor, con que manifestasteis quanto amabais la vida del que llorais difunto, le formaron ya anticipadamente su mas cabal elogio. Yo, Señores, que he subido á este puesto penetrado del dolor mas agudo, confundida mi fantasía con mil negras melancólicas imágenes que me excita la pérdida de un Bienhechor insigne, no podia desempeñar mejor mi triste oficio, que siendo un fiel intérprete de vuestras alabanzas. Si hubiera de alabar uno de aquellos Héros mundanos, cuyas ruidosas proezas, abortos de las pasiones disimuladas con el falso brillo que les da ó la lisonja ó la ignorancia, solo sirven para grangearles en vida una admiracion pasagera, que llega á ser en su muerte ó abominacion ó desprecio, necesitaria sin duda valerme de los artificiosos disimulos de una eloquencia engañosa, ó para disfrazar, ó para encubrir entre sus muertas cenizas aquellos monumentos de su oprobrio. Pero habiendo de hablar de un Héroe Christiano, á cuya amable vida siguió una muerte honrada con sinceros testimonios de veneracion y amor, de un Príncipe á quien un Reyno el mas florido caracterizó con el renombre de *Amado*, de un

un

(4)

un Virrey en quien un espíritu de religiosa Política unió de tal suerte la Paz exterior de su Gobierno con la interior de su corazón, que no es fácil decidir si fué mas amable por aquella, ó mas respetable por esta; no debo hacer ahora mas que repetir un elogio que ha publicado la comun aclamacion. El *Amado por la Paz* le llamasteis en vida, y el *Amado por la Paz* le haveis llamado despues de muerto. Lo amasteis con una dulce filial ternura por la Paz Política de su Gobierno, y lo venerasteis con un respeto amoroso por la Paz Christiana de su Espíritu. Estos dos títulos de Paz Política y Christiana, con que dilató su nombre hasta unas Islas florecientes y hasta las últimas regiones de la América, lo hicieron digno del magnífico elogio que acabais de oír en las palabras del Sagrado Texto, y le merecen justamente el renombre de el *Virrey Amado por la Paz* al Exmô. Señor Baylio Frey D. ANTONIO MARIA BUCARELI Y URSUA, Teniente General de los Reales Exércitos, Virrey y Capitan General de la Nueva España. Un elogio que reconoce por autor á todo el Público, tiene su mayor recomendacion en la circunstancia de vulgarizado y comun. Vosotros, Señores, lo formasteis, vosotros antes de ahora lo haveis publicado muchas veces; y yo no ha-

ré

(5)

ré sino mostrar su justicia y su sinceridad. Espíritu Divino, Espíritu de Verdad y de Paz, que en otro tiempo te dignaste ser el Autor de los elogios de los Gobernadores y Varones Ilustres del Pueblo escogido, aparta de mis labios toda palabra de adulacion y de lisonja, é inspírame discursos dignos de la magestad de este lugar santo en que presides: esto te pido por la intercesion de tu Inmaculada Esposa María Santísima.

AVE MARIA.

AD INSULAS LONGE DIVULGATUM

est nomen tuum, & dilectus es in pace tua.

Eccles. cap. citato.



A pública Paz y tranquilidad, M. P. S., aquel don que Dios derrama sobre los Reynos y las Provincias en los dias de su misericordia, aquel firme apoyo de la Sociedad, aquel dichoso vínculo de los demas bienes, que asegura el buen orden de las familias y la sólida gloria y felicidad del Estado; la Paz, objeto el mas digno de los cuidados de quien gobierna, es el mas dulce título sobre que se funda el amor de los Pueblos

(6)

blos á sus Gobernadores. La Clemencia, la Liberalidad, la Fortaleza y cada una de aquellas virtudes que concurren á formar un Gobierno feliz, ó tienen limitada su práctica á ciertas circunstancias de tiempos y personas, ó no ofrecen á la primera vista patente y manifiesto el comun beneficio. Un Gobernador que se dedica enteramente á establecer la interior Paz del Estado y la tranquilidad doméstica de sus miembros, debe reunir en sí todas aquellas virtudes que forman un heroísmo amable, y cuyos benéficos frutos sensibles y comunes en todos tiempos y á todas las personas trahen vinculado en el agradecimiento de los Pueblos un amor tierno hacia el que los manda. El mismo Dios, que en uno de los Libros santos quiso formar el elogio de los Varones Grandes de su Pueblo que mas se havian señalado en alguna virtud, inmortalizó con el nombre de Amados aquellos que caracterizaron sus obras con el sello de la paz y una dulce tranquilidad. En los hermosos rasgos con que se delinean estos Héroses desde el capítulo quarenta y quatro hasta el cincuenta del Eclesiástico, vemos un Abraham fiel, un Phinees religioso, un Josué esforzado, un David devoto y amante, un Elías ardiente y zeloso, un Eliseo obrador de portentos; pero entre todos se distinguen con el epíteto de Ama-

(7)

Amados un Moyses y un Salomon: aquel excelente en la Mansedumbre, (a) escogido para moderar con ella los impetus de un Pueblo inconstante y altanero; este un Príncipe, cuyo glorioso nombre se dilató mas allá de su Imperio, Amado de todos por la Paz. Divulgóse (así elogiaba Dios á Salomon) tu fama hasta los Países (b) y Naciones mas distantes, y fuiste universalmente Amado por la Paz: *Ad Insulas longè divulgatum est nomen tuum, & dilectus es in pace tua.* Vosotros, Señores, estáis ya haciendo la aplicacion de estas hermosas palabras al Gobierno Pacifico del Exmô. BUCARELI y á vuestro tierno Amor.

Aquella Soberana y Sabia Providencia que ordena las obras todas de la naturaleza para que sirvan á sus designios, señaló á nuestro Virrey con la ilustre prerrogativa de una Nobleza Antigua y Pura, que acordandonos los servicios de unos Ascendientes beneméritos, deriva en sus sucesores un

(a) *Dilectus Deo & Hominibus.* Ecc. cap. 45. v. 1. *In fide & lenitate... & elegit eum ex omni carne.* Eod. cap. v. 4. *Moyses autem erat mitissimus super omnes homines.* Num. 12. 13.

(b) *Haebrei, cum terras, & gentes remotas & abditas significare volunt, nominant Insulas: tum quia Insulae undique Mare circumdatae ab omni terra, ejusque incolis sunt remotae: tum quia Judaei navium & navigationis ante Salomonem expertes, eos, qui... trans mare habitant, censebant procul à Judaea in alio Climate, & quasi in novo orbe habitare.* Cornel. A Lapide ad cap. 47. Ecc. v. 17. Eadem ferè habet Calmet in eundem locum.

un cierto título que los hace amables desde las cunas. Los dos solos renombres de Bucareli y Ursúa ofrecen á la idea un Tronco (2) antiguo y fértil, cuyas ramas cargadas de Trofeos Militares y de Insignias Pacíficas nos acuerdan en los gloriosos Gobiernos y Conquistas (3) de D. Pedro y de D. Mar-

(2) La Casa de Bucareli tuvo su origen en la Gran Toscana de aquellos Capitanes Longobardos, que con el título Soberano de Catanes señoreaban aquellas Provincias en la expulsion de los Sarracenos. Por la línea materna de los Ursúas es originaria del Reyno de Navarra en el Valle de Baztan; su principio es el mas elevado: algunos lo reconocen en un Orsúa décimo nono Rey de España; los mas señalan el origen de este apellido en un Príncipe Orsúa que por los años tres mil setecientos noventa y quatro de la Creacion del Mundo, estando España en lo que hoy se llama Castilla, Toledo, Navarra y Aragon sin gobierno y dividida en facciones civiles, pretendia la sucesion al Reyno en competencia de Córvis Primo carnal suyo. *Compend. Histórico Genealógico de la Casa de Bucareli, por el Dr. D. Gerónimo Antonio de Villar y Pinto*, en que se citan los testimonios de Bernabé Moreno, D. Luis de Salazar, P. Mariana, Ocariz, Juan Flores y otros.

(3) Don Pedro de Ursúa, Governador de las Provincias de Santa Marta y Nuevo Reyno de Granada en la América Meridional y Teniente General apaciguó las Provincias de los Indios Musos, y fundó en ellas las Ciudades de Tudela y Pamplona. Pasó en calidad de General á la Conquista de los Indios Brasilees en la Provincia de Omega, y Rio Marañon, en donde hizo prodigios de valor, y murió gloriosamente á manos de algunos traydores. D. Martin de Ursúa, Caballero del Orden de San-Tiago, Conde de Lizarraga, Conquistador de Itza, Governador perpetuo y Capitan General de sus Provincias, y despues de las de Yucatan, Cozumel y Tabasco. A sus expensas emprendió abrir camino desde las Provincias de Yucatan á las de Guatimala hacia las Lagunas de Itza: perficionó la Conquista de esta rica y fértil Provincia, reduxo á la religion verdadera y á la obediencia del Católico Monarca muchos Infieles, valiendose no solo de su valor, sino de su prudencia, amabilidad y dulzura. Nos ha parecido conveniente dar esta breve idea de dos Ascendientes gloriosos del Señor Bucareli que hicieron su nombre inmortal en las Américas. *Elorza y Rada* citados en el *Compend. Histór. Genealóg. de la Casa de Bucareli*.

Martin de Ursúa en Provincias de una y otra América quanto debe el Nuevo Mundo á los Ursúas: un Tronco, cuyas ramas estendidas sobre los altos Palacios (4) de Florencia y sobre la sagrada cumbre del Vaticano se comunican y enlazan con las Casas mas florecientes de la Grandeza (5) Española: un Tronco finalmente, de quien brotaron tres frondosos renuevos (6) para hermohear á un mismo

(4) Entre los muchos Bucarelis que fueron esquinados para la Suprema Magistratura de la República de Florencia, y otros que se enlazaron con las primeras Familias que havian gozado esta Soberania, se dexa ver Cenobio de Antonio Bucareli, legitimo Ascendiente de esta Casa, Supremo Magistrado de dicha República en el año de mil quinientos veinte y ocho. Catalina de Nicolás Bucareli casó con Felipe Salvestro Aldobrandino, que fué Tio magno del Sumo Pontífice Clemente VIII. Bastaba para calificar la nobleza de la Casa de Bucareli su enlace con la Familia Aldobrandina, que numera entre sus hijos los Grandes Pontífices Clemente VIII., San Gregorio VII., y Gregorio XV., y seis Cardenales, entre ellos el célebre San Pedro Aldobrandino. *Compend. Genealóg.* citado.

(5) Los enlaces de la Casa de Bucareli y Ursúa por ambas líneas con la primera Grandeza de España, con los Señores Duques de Alburquerque, Lérma, Denia, Alba, Arcos, Medina-Coeli &c. su union con las principales Casas de la Italia, como son las de los Medicis, Accoltis, Ursinos, Baroncinis, Rinieris &c. se pueden ver en el cit. *Compendio Genealógico*.

(6) Es notable y digna de admitarse la fecunda ilustre propagacion que en estos tiempos ha tenido la Familia de Bucareli en diez Hermanos Hijos del Señor D. Luis Bucareli segundo Marques de Valle Hermoso y de la Señora Doña Anna María de Ursúa Laso de la Vega Condesa de Gerena. De estos diez Hermanos, los ocho Varones han ennoblecido sus Cunas elevados á los empleos mas distinguidos Militares y Politicos; y las dos Hembras se colocaron en ventajosos Matrimonios: Doña Constanza María Bucareli con el Marques de las Torres de la Presa, y Doña Adriana con su Tio D. Gabriel Laso de la Vega quarto Conde de Puerto Llaño. Ni es menos digno de ponderarse, que á un tiempo tres de estos Hermanos obtengan tres Gobiernos de los mas honrosos de la Monarquia: el Excmo. Señor D. Francisco de Paula Bucareli Comendador de Almendralejo en

tiempo en nuestros dias á la Navarra, á Cádiz y á la Nueva España.

A esta Casa, con la que parece han hecho una perpetua alianza los Honores y la Piedad, debió sus cunas el Señor BUCARELI. Desde su niñez podemos decir que aprendió á temer al Señor en un espíritu de Paz, aun quando no podía alabarle sino con labios balbucientes. Apenas havia cumplido cinco años, y ya estaba (7) escrito su nombre en una Religion que debió su origen á la Hospitalidad, y cuyo Instituto, dirigido á mantener en Paz la Fe Santa contra los enemigos del nombre Christiano, inspira á los Caballeros Religiosos con el título de Hermanos ideas pacíficas de Religion y de Concordia. Atado con este vínculo comenzaba los primeros pasos de su carrera el Joven BUCARELI. Ni los inquietos ímpetus de una juventud ardiente que desprecia la tranquilidad como achaque penoso de la vejez, ni las ideas de una Nobleza ilustre que suele autorizar con

el Orden de San-Tiago, Gentil-Hombre de Cámara de S. M. Teniente General de los Reales Exércitos, Virrey y Capitan General del Reyno de Navarra: el Exmó. Señor D. Nicolas de Bucareli Comendador de Fradel en el mismo Orden, Teniente General de los Reales Exércitos, Governador Político y Militar de la Plaza de Cádiz: y el Exmó. Señor Baylto Fr. D. Antonio Maria Bucareli Virrey de Nueva España &c.

(7) Fue admitido en el Orden de Caballeros de San Juan de Malta con especial dispensa de su menor edad.

con la superioridad las disensiones, ni la emulacion fecunda de discordias, tropiezo que se presenta á cada paso en la carrera de los honores, alteraron jamas su exterior apacible, que en el justo concepto del Soberano mereció alguna vez la calificacion de ser un exterior proprio de los individuos de una Religion austera y edificante.

No creais por esto, Señores, que va á presentarse al gran teatro del Mundo uno de aquellos hombres indolentes, en quienes la cobardía y timidez del espíritu se cubre con la máscara de tranquila moderacion, y en quienes la paz exterior es falta de valor verdadero; no, esa dulzura por el contrario es hija de un corazon noble, esforzado, generoso, no ménos dispuesto á coronar sus cienes de laureles marciales teñidos en la sangre de los enemigos del Estado y de la Religion, que inclinado á plantar entre los suyos ramos pacíficos de Oliva. Subiendo de grado en grado desde Cadete hasta Teniente General, debió á su valor y á su mérito haver llegado casi á la cumbre de los Honores Militares. No hubo operación militar por difícil y peligrosa, que no executara en las diferentes funciones en que se halló, mostrando siempre ya un esfuerzo generoso y ya una consumada Prudencia. Atacar las líneas y forzar las trincheras del

del Campo enemigo, sostener con vigor una honrosa retirada, avanzar á la frente de las Tropas ó contener á las que acometen; en una palabra, unir al valor y paciencia de Soldado la pericia é instruccion de Gefe, á la fidelidad en obedecer la destreza en mandar, á la madurez y prudencia en el consejo y las resoluciones la viveza y prontitud en la accion: todo esto se admiró en BUCARELI ya en Sitios de Plazas importantes, ya en funciones arriesgadas y ya en Campañas trabajosas. Dexamos para quien haya de formar el elogio de sus prendas marciales el referir y ponderar con el orden y distincion correspondientes de tiempos y lugares quanto hizo y quanto obró en las Campañas de Lombardía y de Nisa, de Placencia y Provenza: quanto executó en la rendicion de Villafranca y Montalvan, en la de Lodi y Bloqueo de Pizzigitone: quanto fue su ardimiento en el paso del Tánaro y funcion de aquel dia: quanto su valor en el Campo Real de Placencia, conteniendo el ímpetu de los enemigos, y asegurando la retirada y paso del Ejército; quanta en fin su experiencia y comprehension militar en el reconocimiento de las Costas Marítimas de los Reynos de Granada y de Murcia para arreglar sus Fortificaciones y en la Inspeccion General de Caballeria. A mi me basta

ta este tosco bosquejo, para haceros ver que si al Señor BUCARELI le faltaron las ocasiones, le sobaban las virtudes guerreras para ser uno de los primeros Capitanes de nuestro siglo. Pero Dios le reservaba una gloria mas dulce y amable, y un Soberano igualmente sabio en discernir los talentos de sus Vasallos que prudente y justo en proporcionarles los destinos, reconociendo en BUCARELI un genio superior para gobernar en paz los Pueblos, lo nombró para el Gobierno de la Isla de Cuba y Plaza de la Havana.

Humeaban aun no bien apagadas las cenizas de un fuego encendido por una guerra sangrienta, que introduxo entre sus voraces llamas hasta el corazon de la Havana un Ejército extranjero, insolente con la victoria que sujetó á sus armas una de las Plazas mas fuertes é importantes de nuestra América. Las funestas calamidades, que á la manera de los negros vapores y el humo que dexa el fuego apagado su incendio, siguen siempre á la guerra aun despues de concluida, la falta aunque de pocos meses de los benéficos influxos del Sol de España, la ruina de los caudales y el peligroso contagio que amenazaba en el trato con una Nacion no ménos diferente de la nuestra en la Religion que en las costumbres, alteraron, aunque sin